



Revista Semestral Número 15 Setiembre 2008- Marzo 2009

ISSN 1409-4568

COMO CITAR ESTE ENSAYO

Hernández Gamboa, Eduardo. Genealogía Histórica de la Lactancia Materna. Rev. Enfermería Actual en Costa Rica [en línea]. 2008, No.15 [citado (fecha)]. Disponible World Wide Web: < <http://www.revenf.ucr.ac.cr/genealogiahistorica.pdf>> ISSN 1409-4568

Genealogía Histórica de la Lactancia Materna¹

Eduardo Hernández Gamboa²

Introducción

El presente ensayo tiene como objetivo revisar la historia de la mujer, como ser humano independiente, ligada a la lactancia materna, sea por opción o por obligación impuesta desde diferentes perspectivas.

La leche materna ha sido durante toda la existencia del ser humano el único alimento que el recién nacido y el lactante pequeño podían recibir para sobrevivir. Así pues, desde la aparición del hombre en la tierra no se ha concebido otro tipo de alimento para la primera etapa de la vida humana (Aguilar, 2005). Por lo tanto, la lactancia materna como proceso biológico es una actividad cultural, que afectará a las mujeres dependiendo, entre otros factores, de sus creencias, clase social, etnia, región donde viva y el acceso que haya tenido a la

educación (Dettwyler, 2004).

A partir de lo anterior, en este trabajo se segmentará la historia de la lactancia materna en tres momentos: la civilización antigua antes del Cristianismo y los primeros datos de descubrimientos arqueológicos (de los siglos del I a al XVII), fuertemente influenciado por el oscurantismo; el segundo estado es influenciado por la Iglesia como institución y por el poder monárquico en diversas representaciones; por último, la edad moderna afectada, en gran medida, por la industrialización y la llegada de nuevas tecnologías que han puesto en peligro el equilibrio entre la elección y la obligación a amamantar.

¹ **Fecha de recepción:** Junio 2008

Fecha de aceptación: Agosto 2008

² Enfermero Obstetra. Hospital Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia. Estudiante de la VII Generación de la Maestría en Enfermería Ginecológica, Obstétrica y Perinatal. Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: eduardohg26@gmail.com

I Parte: de la Prehistoria al Cristianismo.

La historia de la lactancia materna es tan antigua como la historia de la humanidad y sus beneficios se han documentado por siglos; descubrimientos recientes en este tema, combinados con las tendencias mundiales actuales en relación con la lactancia han provocado un renovado interés en esta práctica antigua (Gandarias, 1996). En toda Europa se han encontrado recipientes para alimentación con boquilla, en tumbas de niños, año 2000 A.C.

Las nodrizas son personajes importantes ya que amamantaban a los hijos de aquellas madres, por lo general de una clase social más alta, que no querían brindar lactancia materna por el desgaste que esta producía, lo cual, con el tiempo, se fue convirtiendo en un trabajo remunerado (Aguilar, 2005).

El código de Hammurabi 1800 A.C. contenía regulaciones sobre las nodrizas que amamantaban al hijo de otra mujer por dinero (la alimentación al pecho se debía dar por un mínimo de 2 años hasta un máximo de 4 años). En Esparta, la esposa del rey estaba obligada a amamantar a su hijo mayor. El segundo hijo del rey Temistes heredó el reino de Esparta sólo porque su madre le había dado pecho, pues el hijo mayor había sido amamantado por una extraña y, por ende, le fue negada la posibilidad de heredar el trono (Augé, 1964).

Existen referencias de Babilonia, en donde la lactancia se practicaba hasta que el niño(a) cumplía los tres años (al igual que en la India y en Egipto).

En el Papiro de Ebers, se detallan descripciones de los cuidados de los bebés, del amamantamiento e incluso de algunas posturas para dar de mamar. Se

describían también enfermedades de la lactancia, la mortalidad infantil por parásitos y se planteaban criterios para determinar la calidad de la leche. Incluso en el Talmud se definía que lactancia debía darse hasta los 3 años de vida y debía ser exclusivamente administrada por las madres, pero se excusaba a las madres que estaban gravemente enfermas; caso contrario son los Espartanos que restringían la alimentación y la protección a los infantes (Aguilar, 2005).

En Egipto, se consideraba un honor practicar la lactancia: las nodrizas eran elegidas por el faraón y gozaban de muchos privilegios al punto de obtener altos rangos en la corte del Rey. El abandono de los niños era castigado, al igual que en Babilonia, en donde además se regulaba la actividad sexual y otras actividades de la nodriza como sus comportamientos ante la sociedad, vestido, higiene y demás cuidados personales. Si se encontraba en condición de nodriza se penalizaba si se daba un nuevo embarazo.

En Roma, a pesar de que se fomentaba la práctica de la lactancia, ésta era asociada al envejecimiento prematuro, desgaste y dilatación de los pechos.

Es destacable que el pago por dichos servicios los recibía el marido de la nodriza (Paricio, 2004), pues era él quien salía “perjudicado” con el desgaste que sufría su esposa, de lo anterior se deduce que la lactancia no era sólo un medio para la supervivencia, sino un mecanismo para fortalecer el poder pues muchas veces la mujer dejaba a sus propios hijos para convertirse en nodriza de otros (por presión del cónyuge, para aumentar los ingresos).

Por lo tanto, debido a todas las “desventajas” que tenía para la mujer el

amamantar, era necesario que la candidata tuviera características especiales: apacibilidad, buena familia, cariñosas, jóvenes (entre 25 y 30 años) y con abundante cantidad de leche (Dixon, 1988).

Además, también se le atribuye a los romanos la promulgación de las primeras leyes de protección al infante, en las que el tutelar estaba a cargo de cada niño y de velar por su salud y su buena alimentación.

Los griegos, en especial la figura de Sorano de Éfeso, considerado el padre de la puericultura, aseguraba que el destete debía realizarse pasados los dos o tres años de lactancia y que, junto con la dentición, constituía uno de los episodios más importantes y relevantes de la vida del niño. También aquí surge la figura de la nodriza, que era bastante solicitada por la clase alta, pues no sólo ellas podían acceder a una mejor situación social convirtiéndose en nodrizas sino que, además, la familia que la contrataba adquiría cierto prestigio en su comunidad, dado que era un lujo que no todos podían darse; tan buena posición lograban estas mujeres, que dejaban de considerarse esclavas pues el nexo que nacía entre ellas y el niño era muy valorada en esta cultura, puesto que los infantes crecían más sanos y fuertes, características esenciales y necesarias en pueblos como el griego, en el que muchos de estos niños serían guerreros en un futuro.

También se tienen datos de la cultura de la India (el primer texto de lactancia materna se ubica a 500 años A.C., fue mandado a hacer por el Rey Asoka).

Por otro lado, en China, por orden del Emperador Amarillo, se escribe un libro conocido como el Estatuto de la Medicina, el cual establece que la

lactancia debía darse por al menos dos años después del nacimiento o hasta que se diera un nuevo embarazo en esa mujer (Aguilar, 2005).

Tomando en cuenta todo lo anterior, se puede rescatar el importante papel que ha cumplido la mujer y el poder que ha ejercido la misma en muchas culturas a través de la lactancia, sea que se dé en sus propios hijos o en hijos de otras, pues no sólo desarrolló un tipo de economía sino que se convirtió en un habitual medio de supervivencia.

Se observa entonces cómo la lactancia, no sólo interviene en la evolución del ser humano sino que, simultáneamente, pasa de ser un medio de subsistencia nutricional, pues era el único medio de alimentación para los lactantes, y un medio de subsistencia socioeconómica para las mujeres que se dedicaban a esta tarea.

Al pasar también de una época a otra, dicha consideración social también cambia, pues ya no se ve a las nodrizas como algo necesario para la alimentación de los lactantes, sino que se convierte en un símbolo de poder adquisitivo y de posición social, y de paso, estético, pues ya las mujeres de posición no se debían desgastar amamantando a sus hijos, sino que podían contratar a alguien más para que se “desgastara por ellas”. Este cambio de perspectiva es muy común a partir del siglo primero de nuestra era.

II Parte: del siglo I al siglo XVII.

Así como la lactancia ha figurado desde los inicios de la historia, las nodrizas han figurado como una parte fundamental de la misma. Estas mujeres recibían un salario durante el tiempo que permanecían dando el pecho, así como alojamiento y pensión completa. De igual manera también se

acostumbraba que las nodrizas se llevaran a los niños para alimentarlos en sus casas, sin embargo, la mortalidad infantil aumentaba cuando esto se hacía, por lo tanto, aunque las nodrizas “vivían” de la lactancia, esta actividad estaba relacionada con una alta mortalidad infantil, la mayoría de las veces debido a la asfixia o a infecciones de las que no estaban exentos los infantes.

Durante los inicios de la Era Cristiana, se fomenta aún más el cuidado de los niños pues se les consideraba portadores de un alma inmortal, sin embargo, con el pasar de los siglos, por el aumento del período de lactancia, incrementó el número de niños que había que cuidar y alimentar.

A partir del siglo VI, especialmente, entrada la Edad Media, empiezan a encontrar documentos en los que hay dos cambios significativos. El primero, muy conocido desde la prehistoria, parte de la idea de la lactancia como un alimento importante considerado mejor si era suministrada por la propia madre; la segunda exceptúa de la anterior regla a aquellas madres que, por diferentes razones, no podían hacerlo y delegaban esta función a las nodrizas, las cuales podrían amamantar directamente al niño o, en su defecto, utilizar tetillas o biberones bien lavados, factor que incidió directamente en la disminución de la mortalidad materna por infecciones.

Nuevamente, son los romanos quienes empiezan a dictar las pautas, no sólo respecto de la legislación y perfil de las mujeres encargadas de amamantar a los niños y las niñas, sino que además empiezan a documentar enfermedades que se contagian a través de la lactancia, y las medidas higiénicas aplicadas no sólo a las nodrizas sino a también a todos los instrumentos que utilizaban

para alimentar al bebé. Se fija el tiempo por ley para alimentar a los lactantes (tres años) y la contratación de las nodrizas se fija en períodos (10 a 20 años), aparecen, de igual modo, las primeras exclusiones, pues las mujeres enfermas (básicamente las contagiadas de sífilis), las musulmanas y las judías, no podían ejercer como nodrizas de cristianos (Aguilar, 2005).

En el Renacimiento, y más específicamente en Italia, se siguió con esta actividad, pero más que una preocupación por el infante se debía a una cuestión de estatus social y del querer conservar la apariencia física que muchas veces se pierde con la maternidad.

En este período se dan dos acontecimientos, uno sucedido del otro, que traerán consigo el declive de las nodrizas y la inclinación hacia el hecho de que sea la madre quien se encargue de amamantar a sus propios hijos. El primero de ellos es el “Descubrimiento de América”: la lactancia jugó un papel importante pues la desnutrición infantil no era un problema propio de nuestro continente, dado que el período de la lactancia materna era prolongado. Si bien no se consumían lácteos, el tratamiento intuitivo del maíz con agua de cal, proveía el calcio necesario luego del destete; el maíz molido y tratado durante toda la noche con agua de cal, liberaba la niacina de los compuestos niacitina y niacinógeno, en los que no está biodisponible, ya que no existen enzimas que permitan su liberación en el intestino (Pitta, 2006).

El segundo acontecimiento, muy ligado al primero, fue la importación de la sífilis a América y la exportación de la gonorrea a Europa. La presencia de estas enfermedades, y su contagio a niñas y niños pequeños hace pensar, de manera acertada, que dichas infecciones

podían pasar al lactante por medio de la leche materna, por lo que toma más fuerza la idea de que la propia madre es quien debe amamantar a su hijo.

Además, también empieza a manejarse la concepción del vínculo entre madre e hijo, pues las nodrizas desarrollaban una relación muy estrecha con el bebé que amamantaban, con la presencia de la madre, dicha vinculación sería más fuerte y además sería parte de un proceso necesario para que la maternidad se diera de manera adecuada, sana y con el mejor desarrollo para ambos seres.

De modo que, de acuerdo con lo anterior, la lactancia sufre una nueva evolución en donde pasa a ser un medio de representación a nivel social, con el pago de nodrizas (para ellas medio de subsistencia económica) a ser un medio de vinculación donde la nodriza empieza a quedar de lado dado que se fomenta de una manera más insistente la unión madre – hijo, por medio de la alimentación de la primera hacia el segundo.

Aunado a la introducción de la alimentación artificial, y a la aparición del Virus de Inmunodeficiencia Humana, empieza la desaparición de las nodrizas y la disminución (aún mayor) de la desnutrición (sustituida por malnutrición en realidad) y de la mortalidad infantil, ya entrada la edad moderna.

III Parte: del siglo XVIII a la actualidad.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, con la introducción de la leche en polvo y los suplementos de la lactancia, el papel de las nodrizas cae en detrimento, hasta su total desaparición en la década de los años ochentas, en que coincide con la aparición del Virus de la

Inmunodeficiencia Humana, pues es a partir de este momento que se toma una certera conciencia que a través de la leche, se pueden transmitir enfermedades que –a largo plazo- serían mortales para el bebé. Curiosamente, con el declive de las nodrizas, inicia la aparición de una enfermedad de transmisión sexual (sífilis) y termina con la aparición de otra (Virus de Inmunodeficiencia Humana).

Ahora en el siglo XXI, se tiene la certeza de que la lactancia materna es el alimento más completo con el que pueden contar los recién nacidos y lactantes; no obstante, se hace necesaria una sensibilización social que permita conocer las ventajas científicas demostradas de la lactancia, tanto para el bebé como para la madre (Aguilar, 2005). Dicha sensibilización se debe hacer de una manera bidireccional, en donde sean respetados no sólo los derechos de aquellas mujeres que desean proporcionarle este vital alimento a sus hijos durante la primera etapa de sus vidas, sino que además se deben de respetar los derechos de aquellas mujeres, que previamente informadas de las ventajas de la lactancia materna sobre las fórmulas de leche en polvo, deciden, por la razón que sea, alimentar a sus hijos con otro tipo de leche a pesar de las consecuencias que esto pueda acarrear.

Por lo tanto, a través de la historia se observan diferentes tipos de evolución: la de pensamiento, la de la lactancia materna y la del ser humano, muy entremezcladas las tres.

La lactancia pasa de ser un medio de sobrevivencia, a uno de subsistencia socioeconómica, luego se convierte en un lujo que no sólo inserta una distinción social sino una preferencia por lo estético. Por otro lado, el pensamiento respecto de la lactancia se

va modificando dado que más allá de considerarse un alimento llega a ser percibido un bien material negociable y capaz de producir dinero. Posteriormente es concebido como un factor de peso para la relación entre madre e hijo y, últimamente, un cambio de concepción en que el ser humano se reta a sí y a la naturaleza puesto que, ante la existencia de fórmulas de leche, la lactancia es tomada como una opción más.

Sin embargo, en pleno siglo XXI, la lactancia materna sigue vigente a pesar de todas las transformaciones tanto en su concepción como en su uso; sigue manteniéndose como la mejor opción para cualquier tipo de lactante, de término o no, y no sólo a nivel fisiológico, sino también a nivel psicológico y social, no es sólo un medio de alimentación, sino un medio de caracterización y unión dentro de la raza humana que, valga la redundancia, nos vuelve más humanos, más "mamíferos", y sobre todo, más personas, por lo que este contacto constante y prolongado, se vuelve esencial, no sólo desde el punto de vista nutricional, sino que también desde un punto de vista más integral.

Bibliografía

Aguilar C, María José. (2005) *Lactancia Materna*. Madrid: Editorial Elsevier.

Aguirre, Patricia. (2003). *Del gramillón al aspartamo: Las transiciones alimentarias en el tiempo de la especie*. Boletín Techint N° 306- Abril-junio 2001. Buenos Aires.

Augé, Paul. (1964). *Enciclopedia Metódica*. Vol 1. Tomo 2. Editorial Larousse.

Dettwyler, Katherine A. (2004) *When to Wean: Biological versus Cultural Perspectives*. Clinical Obstetrics & Gynecology. Volume 47, Number 3, 712-723. Lippincott Williams & Wilkins.

Dixon, Suzanne. (1988). *The Roman Mother: Mother Substitutes*. Londres.

Gandarias E, Aleida. (1996). *El inicio de la lactancia materna durante el alumbramiento en los meses de enero a mayo de 1995, en el Hospital Materno Norte, Santiago de Cuba*. Revista Cubana de Enfermería. Vol 12. Número 1. Editorial Ciencias Médicas.

Landa R, Leonrado. (2004). *Aspectos antropológicos de la práctica del amamantamiento*. Comité de la Lactancia Materna de la Asociación de Pediatría Española: Editorial Ergon.

Navarro, Fransesc et al. (2004). *Enciclopedia Salvat*. Madrid: Salvat Editores.

Paricio T, Juan Manuel. (2004). *Aspectos históricos de la alimentación al seno materno*. Comité de la Lactancia Materna de la Asociación de Pediatría Española: Editorial Ergon.

Pitta M, María L. (2006). *La alimentación pre y postcolombina en Europa y en América y su relación con el estado nutricional*. Congreso Argentino de Ciencia y Tecnología de Alimentos, "Apertura a nuevos procesos, productos e ideas: camino al futuro", 1er Simposio Internacional de Nuevas Tecnologías. N° 263. Mar del Plata. Argentina.